



OBRAS  
DE  
BURLAS



R. 47.459



POESÍAS

SATÍRICAS Y BURLESCAS

DE

D. DIEGO HURTADO DE MENDOZA



MADRID

IMPRESA DE MIGUEL GINESTA

calle de Campomanes, 8

1876





# POESÍAS

## SATÍRICAS Y BURLESCAS.

### *Sonetos.*

#### I.

**C**ORTADA sea la mano que te diere  
Puñada ó mojicon, aunque más digas;  
Y pues que á tí mesma no castigas,  
Castíguete el demonio si pudiere.

Encima de mis ojos lluevan higas;  
Haga vuestra merced cuanto quisiere,  
Que terné cualquier mal que me hiciere,  
Por remuneracion de mis fatigas.

Puta vieja, traidora y hechicera,  
No hay paciencia tan baja que no sea  
Virtud, aunque me arrastres por el suelo.

Quien quiebra la vasija en que se mea,  
¡Cuánto es mejor hacelle una vasera  
De escarlata, damasco ó terciopelo!

## II.

¡Quien de tantos burdeles ha escapado  
Y tantas puterías ha corrido,  
Que le traiga á las manos de Cupido,  
Al cabo y á la postre, su pecado!

Más querría un incordio en cada lado  
Y en la parte contraria un escupido,  
Que verme viejo, loco, entretenido  
Del viento, y en el aire enamorado.

Comencé este camino de temprano,  
Sin estar libre una hora de contienda,  
Y todo lo recojo ahora en suma.

Rapaz tiñoso, ten queda la mano,  
Que te daré de azotes con la venda,  
Y pelarte he las alas pluma á pluma.

## III.

Señora, la del arco y las saetas,  
Que anda siempre cazando en despoblado,  
Dígame por su vida: ¿No ha topado  
Quien la meta las manos en las tetas?

Andando entre las selvas más secretas,  
Corriendo tras algun corzo ó venado:  
¿No ha habido algun pastor desvergonzado  
Que le enseñase el son de las gambetas?

Hará unos milagrones y asquecillos,  
Diciendo que á una diosa consagrada  
Nadie se atreverá, siendo tan casta;  
Allá para sus Ninfas eso basta;  
Mas acá para el vulgo, por Dios, nada,  
Que quien quiera se pasa dos gritillos.

#### IV.

Don Marte capitan, y crespa Aurora,  
Vénus la novia del herrero flaco,  
Céres la panadera, bríndis Baco,  
Pálas mujer del duelo esgrimidora;  
Apolo el antorchero y su señora,  
La dama del laurel y del tabaco,  
Eco la emparedada, Lepe, Caco,  
Narciso el puto, la hortelana Flora;  
Júpiter el farsante hecho toro,  
Juno celosa, perro de hortelano,  
Mercurio su cartero con alones,  
Celebraban con risa el triste lloro,  
Que por mi Ninfa hago, mano á mano,  
Sin dárseles por mí dos cagajones.

## V.

Dicen que dijo un sabio muy prudente  
Que el hombre era milagro, y fué loado;  
Otro dijo que era árbol trastornado;  
Mas cada cual habló del accidente.

Quien dijo que era mundo abreviado  
Declaró la razon cumplidamente,  
Porque sobre su centro está posado,  
Un ánima lo rige que él no siente;  
    Ánima no sentida y movedora,  
Tú que árbol y milagro y mundo dentro  
Y mayores honduras ves al cabo,  
    Mira el ojo del culo que es el centro,  
Y si árbol no tuviere, mi señora,  
Hallarásle dos centros en el rabo.

## VI.

Jorge, que fuí ladron hasta una paja,  
En memoria de mi arte y suficiencia,  
Á la puerta consagro desta Audiencia  
Este dedal de plomo, esta navaja.

Nunca entre noche y dia hice ventaja,  
Ni entre manga y bragueta diferencia;  
Cualquier bolsa me daba la obediencia,  
Inclinábase á mí cualquier alhaja.



Teniendo tanta honra ya ganada,  
No hay para qué hollar pisadas viejas  
Ni andar del blanco al negro salpicando.

Recójome, aunque tarde, á la posada,  
Contento con dejar ambas orejas,  
Por no quedar al sol bamboleando.

### VII.

Demócrates, deléitate y bebamos,  
Que para siempre no hemos de durar,  
Ni puede para siempre nadie estar  
En esta vida en que agora holgamos.

Y pues perdemos cuanto acá dejamos,  
Con unguento oloroso nos untar  
Y guirnaldas la frente coronar  
Se procure, que al fin al fin llegamos.

La honra que merece la mortaja  
Quiero me la yo hacer en este mundo  
Y remojar me en cuanto vino sé;

Que si de acá me llevo esta ventaja,  
Cuando despues llegare en el profundo,  
Ahógueme el diluvio de Noé.

## VIII.

Esta piedra, puñal derrama-seso,  
Este guante, este casco, este broquel,  
La espada que rebana, como queso,  
Brazos, piernas, cabezas á tropel,  
No pudiendo sufrir tan grave peso  
Como es la vida airada del burdel,  
Despues de haber herido á Anton Sabueso  
Salta atras, y á las puertas cuelga dél  
Su cuerpo más arpadado que un harnero,  
Un zafiro por medio de la haz;  
En Vilches se recoge á ser ventero,  
No por estar seguro y á solaz,  
Mas por servir á Dios tan por entero  
Que reciba su alma en santa paz.

## IX.

Este es el propio tiempo de emplearse  
Cuando el padre Hebrero nos enseña,  
Ora mostrando cara halagüena,  
Ora mostrando al cielo de enojarse.  
Cualquier hombre procure mejorarse  
Si no está satisfecho de su dueña;  
Estar en un propósito es de peña,  
Y del tiempo y del hombre es el mudarse.

Natura nos formó con mejor tino  
De gusto, de eleccion, de quién, de cuándo,  
Y nosotros hacémonos atados.

Cada cual tome ejemplo en su vecino,  
Pues vemos á los gatos ir maullando  
Por bodegas, desvanes y tejados.

X.

¡Oh Vénus, alcahueta y hechicera,  
Que nos traes embaucados tierra y cielo,  
Cuántas veces, por falta de una estera,  
Heciste monipodios en el suelo!

¡Cuántas veces te han visto andar en celo  
Tras los planetas machos, cachondera,  
Abrazada luchando pelo á pelo  
Y pellejo á pellejo dentro y fuera!

No me andes rodeando, puta vieja,  
Que no tengo tan dura la costilla;  
Guarda que esta mi mano te apareja,  
Con un cuarto abrochado ó calderilla,  
Un *memini* caudal de rabo á oreja,  
Cual nunca dió á mujer hombre en Castilla.

## XI.

*Á la Luna.*

Á vos la cazadora gorda y flaca  
 Que nunca os falta el moco y romadizo,  
 ¿Porqué un pastor á escuras os lo hizo,  
 Si de casta os precia, doña Bellaca?

Y si en la matadura de una haca  
 Os cebais al entrar por cobertizo,  
 ¿Por qué traés el mar espantadizo,  
 Que no es poco sorberse una carraca?

Todos dicen que es Luna á trochemoche,  
 Y tráenos el seso á la redonda  
 Con esta vanidad é hipocresía;

Pues si el sol no alumbrase á la cachon-  
 No alcanzara más luz su señoría [da,  
 Que el rabo de una negra á media noche.

## XII.

Preciábase una dama de parlera,  
 Y mucho más de grande apodadora,  
 Y encontrandø un galan así á deshora,  
 Sin conocerle ni saber quién era,

Le dijo, en ver su talle y su manera:  
 «Pareceis á San Pedro», y á la hora  
 Rióse muy de gana la señora,  
 Como si al propio aquel apodo fuera.



Volvió el galan, y vió que no era fea,  
Y en el punto que allí se ve quien sabe,  
Le respondió con un gentil aviso:

«Mi reina, aunque San Pedro yo no sea,  
Á lo ménos aquí traigo la llave  
Con que le podré abrir su paraíso».

### XIII.

Dentro de un santo templo un hombre  
[honrado

Con grande devocion rezando estaba;  
Sus ojos hechos fuentes, enviaba  
Mil suspiros del pecho apasionado.

Despues que por gran rato hubo besado  
Las religiosas cuentas que llevaba,  
Con ellas el buen hombre se tocaba  
Los ojos, boca, sienes y costado.

Creció la devocion, y pretendiendo  
Besar el suelo al fin, porque creia  
Que mayor humildad en esto encierra,

Lugar pide á una vieja; ella, volviendo,  
El salvo-honor le muestra, y le decia:  
«Besad aquí, Señor, que todo es tierra».

---

*Sátira á una alcahueta.*

Hay una, quien quisiere saber della,  
Oiga, que Dipsas dicen que se llama;  
Es vieja, que holgareis de conocella.

De los lazos y telas que ata y trama  
Le vino el nombre, que tan bien le viene  
De alcahueta y hechicera, es fama.

Gran mando el sacro Baco en ella tiene;  
Jamás vió el sol que no se hallase llena  
Del falerno licor que la entretiene.

Parece que no tiene sangre en vena,  
Vieja, arrugada, sucia, fiera y fea,  
Que su mismo semblante la condena.

Sabe todas las artes de Medea;  
Las yerbas y las piedras más potentes  
Sabe mudar en lo que más desea.

Volver hace á sus fuentes las corrientes,  
Y hace el sereno cielo estar nublado  
Y el nublado con rayos refulgentes.

Yo ví, si me creéis, el estrellado  
Cielo gotas de sangre destilando,  
Y el orbe de la luna ensangrentado.

Pienso que ésta de noche anda volando  
Entre nocturnas sombras, bruja hecha,  
Con pluma el viejo cuerpo cobijando.

Es fama, y ántes tuve yo sospecha,  
Que goza de doblada vista el ojo  
De la putana vieja contrahecha.

Nadie la puede ver que no haya enojo ;  
Tal es su sucio gesto y mal semblante  
Que parece diabólico despojo.

Hiende la fria tierra en un instante,  
Y provoca las almas del infierno,  
Do Furia no hay á ella semejante.

No se le escapa niña ó niño tierno,  
Cuya sangre no chupe, mengüe ó beba,  
Trayendo al diablo siempre en su gobier-

Á do quiera que va, contino lleva [no.  
El cuello de un rosario rodeado,  
Con que á las simplecillas mozas ceba.

Á dicha ó á desdicha fuí llevado  
Á parte do su mal consejo daba,  
Á quien de hermosas damas es dechado.

Tales palabras de malvada hablaba  
Á la presente estrella que tenía  
(Yo detras de una puerta la escuchaba) :

«Bien sabes, clara luz del alma mia,  
Que ya te vió y habló aquel mancebo,  
Y dijo que eras toda su alegría.

»Mas tal es tu hermosura, tal el cebo  
Que tu vista derrama, si tuvieras,  
Conforme á tu valor, vestido nuevo,

»Tan dichosa pluguiera á Dios que fueras  
Como eres más hermosa que ninguna,  
Que yo sé que quizá me socorrieras.

»Mas fuéte muy contraria la fortuna  
Con la estrella de Marte, pero mira  
Qué coyuntura viene ahora oportuna.

» Un nuevo y rico amante que suspira  
 Por agradarte, y muere por servirte,  
 Y lo que has menester todo lo mira;

» De su beldad no quiero yo decirte  
 Más de que me parece que debrias  
 Pedirle, sin del todo á él rendirte.

» Si fingieses vergüenza, medrarias:  
 Pero, si la tuvieses verdadera,  
 Mucha ganancia sé que perderias,

» Cuando con ojos bajos, á manera  
 De quien está confusa, le mirares,  
 Has de mirar lo que trae cualquiera.

» Rogada tomarás lo que tomares,  
 Con arte y linda astucia y ocultando  
 Nuestras necesidades y pesares.

» Las rústicas Sabinas rehusaron,  
 Reinando Tacio, amar más de un marido,  
 Y como en otras cosas no acertaron.

» Agora es otro tiempo ya venido  
 Con leyes más conformes á la vida  
 Que nos dicen del otro, que es ya ido.

» Casta es la hembra nunca requerida,  
 Y si simplicidad no lo vedase,  
 Mejor sería pedir que ser pedida.

» Resbálase la edad, el tiempo váse;  
 Dias, meses y años van corriendo;  
 Aprieta la ocasion, no se te pase.

» Vees el metal usado reluciendo,  
 El vestido que se usa está seguro,  
 La casa no habitada va cayendo;

» Pues de la misma suerte, yo te juro,  
La belleza se pierde no tratada,  
Y si se trata no, yo la aseguro.

» Mas para ser de arrugas conservada  
No basta uno, ni dos, ni cuatro amantes  
Á quien por precio seas entregada.

» Si tú quieres creerme, trata ántes  
Á muchos admitir, porque de tantos  
Son ganancias más ciertas é importantes.

» Procura repelar á tantos cuantos  
Cayeren en tus manos, de tal suerte,  
Que guardes no les des causa de espantos.

» Á uno dí: Señor, está á la muerte  
Mi madre, por su vida que me envíe  
Algo con que se vuelva recia y fuerte.

» La razon, tiempo, la ocasion te guíe,  
No te prendas de rimas y sonetos;  
En dineros es bien cualquier se fie.

» Mira que si tu amante con tercetos  
Pretende hacerte pago, vaya fuera,  
Ó traiga fundamentos más perfetos.

» ¡Oh, si hacerte rica yo pudiera,  
Con escudos, que es cosa que más quiero,  
Y no con coplas de sutil manera!

» Quien tuviere, será mayor que Homero,  
Y aquel que más trujere, si eres cuerda,  
En gozar de tu amor será el primero.

» Avísote, vergüenza no te muerda,  
Si fueres en entrando requestada,  
Admítele, si trae, sin ser lerda.

» No te engañe el amante que, mostrada  
La tarja del blason de sus abuelos,  
Te quisiere gozar sin darte nada.

» Si acá bajase Apolo de los cielos,  
Y pretendiese haberte, y no te diese,  
Diríase se vaya, porque duelos...

» Si alguno, siendo hermoso, te dijese:  
Ámame, pues que soy de bel figura,  
Cuerda será quien dello se riese. [dura

» Miéntras tiendes las redes, con blan-  
Has de adquirir el precio, no te huya  
Algun amante, viendo que eres dura.

» Sienta el enamorado que eres suya,  
Mas mira que de balde no lo sienta;  
Pide que el corazon te restituya.

» Mira que todas veces no consienta  
Tu voluntad, pidiéndote posada,  
Fíngete mal dispuesta ó descontenta.

» Dirás que estás agora confesada;  
Otras veces dirás que por los males  
Suplicas que te dé por excusada.

» Mas mira que quizá podrian ser tales  
Y tantas despedidas, que sería  
Menguarle en el amor y sus señales.

» Dirásle luégo: calla, vida mia,  
Que en no verte me falta mi contento  
Y mi placer, mi gloria y alegría. [mento

» Tu puerta al que rogare en un mo-  
Esté sorda, y abierta al que trajere;  
Que todo lo demas es sombra y viento.

» Quien contigo esta noche conviniere  
Dormir, conviene oya y vea las quejas  
Del que despues del otro entrar quisiere.

» Entienda que por él al otro dejas,  
Y si por dicha en algo le ofendieres,  
Conviene dél entienda que te quejas.

» Házle entender que sólo por él mue-  
Pídele celos, que es muy gran indicio [res,  
De amor, y á mí la culpa si perdieres.

» De enojarte no tengas ejercicio,  
Y si lo hicieres, dura poco en ello,  
Que largo enojo saca á amor de quicio.

» Si engañares á alguno, que entendello  
Él pudo fácilmente, tú le jura  
Que no tienes de culpa ni un cabello.

» No temas de jurar, que no es perjura  
Ninguna enamorada, que jurando,  
Disculpar de su culpa se procura.

» Los oídos está Vénus cerrando  
Á todos los del sacro y alto coro,  
Cuando un amante está acá jurando.

» Ten este aviso en más que plata y oro:  
Que tengas los criados enseñados  
Á demostrar qué falta á tu decoro.

» Dí tú: no es menester, desvergonzados,  
Callâ, que quien me dá su amor no quiero  
Me dé otros atavíos más preciados.

» Que si él es liberal y dá dinero,  
Yo te prometo acuda prestamente  
Por presumir y hacer del caballero.

» Hermana, madre y hija, diligente  
Cualquiera esté en pedir, y tú muy tibia,  
Y verás el provecho prestamente.

» Y cuando sientas que el amor se entibia,  
Acude con remedios, porque crea  
Que con tu amor su mal y pena alivia.

» Y trata con tu amante no se vea  
Sin otro que competa en los amores,  
Que el amador seguro no desea.

» Vea dones que te envian amadores,  
Á quien por él verá tienes en nada,  
Que yo te digo que él te hará mejores.

» Si su bolsa estuviese tan clavada,  
Que no te diere don que les exceda,  
Váyase á pasear sin dalle entrada.

» Y si te ha dado mucho, lo que queda  
Le sacarás con otras invenciones,  
Sin que negarte parte dello pueda.

» Pídele que te empreste diez doblones,  
Ó más, y ofrece prenda, porque crea  
Que es ello así verdad lo que compones.

» Despues la paga del prestado sea  
Dulces requiebros, hablas enmeladas,  
Dos mil favores que á los ojos vea.

» Si tuvieres mis reglas estudiadas,  
Yo sé te acordarás de aquesta vieja  
Y de aquestas mejillas arrugadas.

» Si alguna aguja dieres saca reja,  
Y á los que en esas uñas te cayeren  
Desplúmalos riendo y despelleja.

» Sé que me alabarán las que me oyeren  
Los consejos tan sanos que te he dado  
Y se aprovecharán las que supieren.

» Hija, ten de lo dicho gran cuidado,  
Y acuérdate de mí cuando estuvieres  
En más dichoso y más prospero estado ».

Notaba yo la astucia de mujeres,  
Que un punto más que el diablo diz que  
Y su saber con todos sus poderes. [saben,

Decia ¿tus maldades dónde caben,  
Vieja astuta, malina más que entena,  
Digna que á tí y no á la Madre alaben?

Pasábase la noche y tuve pena,  
Porque me descubrió la sombra mia,  
Que la conversacion tuya no es buena.

Apénas en mis piés tener podía  
Mi cuerpo, porque habiendo visto aque-  
Queria tomar venganza, y ya queria [llo,

Arremeter á su arrugado cuello,  
Y dalle muchas coces y pelalla  
Su blanco, deshonesto y vil cabello;

Mas no pude, Señores, castigalla  
Como ella merecia y yo quisiera,  
Mas algun dia habré de negocialla.

Á Dios, por quién él es, suplico quiera  
Que vivas desterrada y sin gobierno,  
Sufriendo suma hambre y gran dentera,  
Perpetua sed y duelo sempiterno.

*Elegía de la pulga.*

Señor compadre, el vulgo de envidioso  
Dice que Ovidio escribe una elegía  
De la pulga, animal tan enojoso,  
Y miente, que no fué, ni es, sino mia;  
No toda de invencion, mas traducida  
De cierta Veneciana fantasía.

Va, *mutatis mutandis*, añadida;  
Porque la traduccion muy limitada  
Suele ser enfadosa y desabrida.

¡Oh pulga esquivia, fiera y porfiada,  
Enemiga de damas delicadas,  
Tú que puedes saltar cuando te agrada,  
Quién tuviese palabras tan limadas,  
Bastantes á decir de tus maldades,  
Fierezas memorables, señaladas!

Tú haces pruebas grandes y crueldades,  
Y aún creo que tú sola, entre animales,  
Sabes más que la mona de ruindades.

Haces atrevimientos, y que tales;  
Dejas amancillada una persona,  
Que parecen de lepra tus señales. [tona;

Por tí el más cuerdo, en fin, se desen-  
Vives de humana sangre, y siempre quie-  
Comer á misa, á vísperas y á nona. [res

Entre nosotros vas, y eres quien eres,  
Siempre á nuestro pesar, y no hayninguno  
Que se pueda guardar cuando le hieres.

No sabemos de tí lugar alguno;  
No eres fraile, ni abad, ni monacillo,  
Ni hembra, ni varon, ni apénas uno.

Eres una nonada, eres coquillo,  
Eres un punto negro, y haces cosas  
Que no osaran hacerse en Peralvillo.

Das tenazadas ásperas, rabiosas,  
Al rey como al pastor, al pobre, al rico,  
Y al príncipe mayor enojar osas.

Picas, no sé con qué, que todo es chi-  
Dejarnos has al ménos en picando, [co:  
Como deja el abeja, el cabo y pico.

Está el hombre durmiendo, está velan-  
Tú sin temor y sin vergüenza alguna, [do,  
Le vas con tus picadas molestando.

El simplecillo niño allá en la cuna,  
La delicada monja allá en el coro,  
Á todos tratas sin piedad ninguna.

No buscas cetro, reino, ni tesoro;  
Mas hártaste de sangre de cristianos,  
Que no lo hace un perro, un turco, un mo-

Derritiéndose están los cortesanos, [ro.  
Mostrando el pecho abierto ante las da-  
Los hígados ardiendo y los livianos. [mas,

Y tú, malvada, en medio de sus llamas,  
Los haces renegar y retorcerse,  
Pudiéndolos tomar allá en sus camas.

¿Hay hazaña mayor que pueda verse,  
Que ver al más galan, si tú le cargas,  
Perdiendo gravedad, descomponerse?

Traidora, si te agradan faldas largas,  
 ¿Por qué dejas los frailes religiosos?  
 ¿Por qué no los molestas y te alargas?

Aquellos son bocados más sabrosos,  
 Allí me las den todas; tus denuedos  
 Allí pueden hacer tiros donosos.

Si por tomarte van los hombres quedos,  
 Cuando piensan que estás dentro en la ma-  
 Con un salto te vas de entre los dedos. [no,

El que piensa engañarte es muy liviano,  
 Porque vuelas sin alas más ligera  
 Que el pensamiento de algun hombre va-

Una razon, una palabra entera [no.  
 Suelas interrumpir, miéntras durmiendo  
 Te muestras insolente, airada y fiera.

¡Ay pulga! á los alanos te encomiendo,  
 Que áun esto que decir de tí me resta,  
 Á bocados me vas interrumpiendo.

Pues no os he dicho nada de la fiesta  
 Que pasa, si se os entra en una oreja;  
 Allí es el renegar, mas poco presta.

Allí va susurrando como abeja;  
 Méteos en el cerebro una tormenta,  
 Cual debéis ya saber, que es cosa vieja.

Mas entremos ¡oh pulga! en otra cuen-  
 Y no te maravilles si me ensaño, [ta,  
 Que no es mucho que el hombre se resien-

Díme, falsa, cruel, llena de engaño, [ta.  
 ¿Cómo osas tú llegar á aquel hermoso  
 Cuerpo de mi Señora, á hacer daño?

Miéntra el sueño le dá dulce reposo,  
Presuntüosa, tú le estás mordiendo,  
Ó vas por do pensallo apénas oso.

¡Qué libremente vas gozando y viendo  
Aquellos bellos miembros delicados,  
Y por do nadie fué, vas discurriendo!

La cuitada se tuerce á tus bocados;  
Mas tú, que vas sin calzas y sin bragas,  
Entras do no entrarán los más osados.

No puede ser, malvada, que no hagas  
Que ser pulga desee el que sintiere  
De cuál envidia el corazon me llagas.

Parezca mal á aquel que pareciere,  
Yo querria pulga ser, pero con esto,  
Que me torne á mi sér cuando quisiere.

Porque en aquella forma, ni era honesto,  
Ni pudiera agradar á mi Señora,  
Ni á mí, y me quedaria hecho un cesto.

Lo que fuera de mí, contemplo agora,  
Y siento de dulzura deshacerme,  
Y áun tal parte hay en mí que se mejora.

Lo primero sería luégo asconderme  
Debajo de sus ropas, y en tal parte,  
Que me sintiese y no pudiese haberme.

Allí me estaria quedo, y con gran arte  
Miraria aquel cuerpo delicado,  
Que de rosas y nieve se reparte.

¡Qué falso estaria yo y disimulado  
Gozando, ora del cuello, ora del pecho,  
Andando sin temor por lo vedado!

Un Sátiro, un Priapo estoy ya hecho,  
Pensando en aquel bien que gozaria,  
Viéndola desnudar para irse al lecho.

¡Cuán libremente, qué á placer veria  
Todas aquellas partes, que pensando  
Me enderezan allá la fantasía!

Pero quien tanto bien fuese mirando,  
¿Cómo pudiera estar secreto y quedo  
Que áun agora, sin serlo, estoy saltando?

Mas pusiérame seso al fin el miedo,  
Hasta que se saliesen las criadas,  
Que áun esperar, pensándolo, no puedo.

En sintiendo las puertas bien cerradas,  
Dejando aquella forma odiosa y fiera,  
Siguiera del amor otras pisadas. [quiera,

Tornárame luégo hombre, y no cual-  
Mas un mozo hermoso y bien dispuesto,  
Robusto dentro, y muy galan de fuera.

Llegara muy humilde ante ella presto,  
La boca seca, la color perdida,  
Ojos llorosos y alterado el gesto.

Dijérale: mi alma, entrañas, vida,  
Mi corazon, redaños y asadura,  
Y mi ¿cómo se dice? mi querida.

Vos estais sola, y si quereis á oscuras;  
Yo me muero por vos más ha de cuanto;  
No dejemos pasar estas venturas.

Pero por no causarla algun espanto,  
Antes que la hablara alguna cosa,  
Escupiera ó tosiera allí entre tanto.



Ella más avisada y maliciosa  
Que mula de alquiler, entendería  
Por las señas, y el texto por la glosa.

Allí era el desgarrar la parlería,  
Y el afirmar con treinta juramentos  
Que era todo verdad, cuanto diría.

Pintárale mayores mis tormentos  
Que la torre que el asno de Nembrote  
Comenzó con tan vanos fundamentos.

No le hablaría con furor ni al trote,  
Antes grave, piadoso y afligido,  
Porque no me tuviese por virote.

Dijérale: «Señora, yo he venido  
Aquí; solos estamos, sin que alguno  
Lo vea, ni jamás será sabido. [guno

»Yo soy mozo, vos moza, y no hay nin-  
Que nos pueda estorbar que nos holgue-  
El tiempo y el lugar es oportuno». [mos;

Mostrara gran pasión, hiciera extremos,  
Suspiros, pasmos, lágrimas, cosillas  
Con que suelen vencerse como vemos.

Si la viera sufrir tales cosquillas,  
Y callando mostrar que lo otorgaba,  
Allí fuera el hacer las maravillas.

Mas si airada la viera, ó que gritaba,  
Tornándome á ser pulga en un momento,  
Del peligro mayor me aseguraba.

Allí fuera de ver su desatiento  
Cuando acudiera gente á socorrella,  
Sin hallar de mí rastro ó sentimiento.

Mas siendo, como es, sabia, moza y be-  
Antes quiero creer que tan segura [lla,  
Ocasión no quisiera así perdella.

Que no es honestidad, sino locura,  
No gozar hombre el bien que está en la  
Sin poner honra y vida en aventura. [mano

Pero yo os voto á Dios, compadre her-  
Que si la señoreta no callara [mano,  
Que no fuera el dar voces lo más sano.

Porque ya podeis ver si recelara,  
Tornándome á ser pulga, y si pudiera  
Asentarle diez higas en la cara.

Siendo pulga, volando, me metiera  
Debajo de la ropa, y como un fiero  
Leon, toda á bocados la comiera.

Entrárale en la oreja, lo primero,  
Hiciérala rabiarse, y por nonada  
Entrara en parte do pensallo muero.

Tuviérala despierta y desvelada;  
Y apénas hay en ella alguna cosa  
Donde no la asentara una picada.

Y ella que es tan soberbia y enojosa,  
Mal sufrida, colérica, impaciente,  
Fuera hartado de verla así rabiosa,

Viendo que tuvo una ocasión presente,  
No habiendo de dormir, para holgarse,  
Y que así la perdió súbitamente,

¡Qué hiciera de torcerse y de quejarse!  
Pues ¿quizá que dejara de picarla?  
Ni por verla llorar ni lamentarse.

Hallarme por el rastro, ni esperarla  
Si viniera á tomarme, era excusado:  
Yo bien sé cómo habia de molestarla.

Mas, compadre, ¿no veis do me ha lleva-  
El cuento de la pulga, y lo que ofrece [do  
Un pensamiento á un triste enamorado?

Esta contemplacion, que así parece  
Al tesoro que el duende á veces muestra,  
Ó riqueza que en sueños se aparece.

No por eso penseis, por vida vuestra,  
Que estoy fuera de mí, ni desvarío,  
Porque sería opinion harto siniestra.

La corriente me trujo, y como el rio  
Sigo tras el furor que así me fuerza,  
Como quiere el perverso hado mio,  
Haciendo que á una parte y á otra tuerza.

---

*En loor del cuerno.*

Si tuviere la voz y la elocuencia  
Que merece sujeto tan subido  
Y de tantas virtudes y excelencias,  
No temiera las fuerzas del olvido,  
Porque basta á quebrar las del infierno  
Este nombre que tantos han temido.

¡Oh supremo, excelente, invicto cuerno!  
Dáme tú la virtud que me fallece,  
Con que pueda hacer tu nombre eterno.

Porque , para decir lo que merece  
Tu subido valor , no hay quien se atreva,  
Si tu mismo poder no favorece.

Solamente el que fué marido de Eva,  
De cuantos en el mundo se han casado,  
La cabeza sin tu divisa lleva.

Aun esto fué por culpa del pecado,  
Por gustar la manzana tan amarga  
Que tanto su amargor ¡nos ha durado.

De pecados ninguno siente carga,  
¡Oh virtud excelente! con tenerlos  
Algunos de más bulto que una adarga.

Los justos pueden solamente verlos,  
Que los demas harian de sí historia  
Si pensasen que pueden merecerlos.

*Cornu ejus exaltabitur in gloria,*  
Dice David , si el hombre los divisa,  
Y por esto su vista no es notoria.

No pienses por tener la frente lisa,  
Y no poderlos ver , que no los tienes,  
Y que tú sólo quedas sin divisa.

Que Dios que , sin pedirlo te dá bienes,  
Dice: *Confringant cornua* al pecador,  
Dejándole raíces en las sienas.

Mas ha venido el mundo á tal error,  
Que ya todos los tienen por afrenta,  
Sin saber conocer su gran valor.

¡Oh necios; si cayesen en la cuenta  
De la virtud que el cuerno dá á la gente,  
Cómo procurarían tener cincuenta!

Sólo él vemos que nace sin simiente,  
Sólo él merece andar en la cabeza,  
Por ser de calidad tan excelente.

Sólo él basta á sanar de la pobreza,  
Por él vemos que muchos abatidos  
Vinieron á subir á grande alteza.

Por él vemos que á más de mil maridos  
Les sobran amistades y dineros,  
Que vivieran, sin él, no conocidos.

Por él vemos que muchos caballeros  
Mantienen y conservan su memoria,  
Que murieran, sin él, sin herederos.

La fama de Moisés es tan notoria,  
Y del magno Alejandro y otros tales,  
Que no quiero contar aquí su historia.

Mirad hasta los brutos animales,  
Que los que para el hombre son dañosos  
Sin cuernos los vereis por los jarales.

Puercos monteses, leones, tigres, osos  
Jamás les vereis cuernos en las frentes,  
Ni en las onzas, ni lobos, ni raposos.

Mas los otros que sirven á las gentes,  
Vacas, cabras, carneros y venados,  
Cuernos tienen crecidos y eminentes.

Y los del unicornio tan preciados,  
Por quitar de las aguas el veneno,  
Son de todas las gentes estimados.

Yaunque el del unicornio sea tan bueno,  
Es casi como estiércol, comparado  
Al del hombre que está de gracias lleno.

Este tiene virtud siendo cortado,  
Porque dá la virtud de continencia,  
La cual dest'arte en pocos se ha hallado.

No hay quien deciros pueda su excellen-  
Ni la mucha virtud que en él se halla, [cia  
Aunque tenga de Tulio la elocuencia.

Los cuernos dan la fuerza en la batalla;  
Por él vemos que es tan conocido  
El rey llamado Mares de Cornualla.

Mirad en cuánto debe ser tenido,  
Que no hay cosa que dándola se os quede  
Sino es un par de cuernos bien cumplido.

Que aunque uno plante cuernos cuantos  
[puede,  
Siempre le queda un par bien ingerido,  
Y áun esta su virtud á muchos hiede.

Ahora que es oír muy grave pena,  
Las blasfemias que dicen contra el cuerno,  
Por ser, como lo es, cosa tan buena.

En este siglo nuestro más moderno,  
No hallo quién conozca su potencia,  
Como el príncipe ilustre de Salerno,

El cual los tiene en tanta reverencia,  
Que los tiene por armas en su escudo  
Y los hace traer en su presencia.

Un día vino á mí uno muy agudo,  
Diciendo: «Escucha un poco, si te agrada  
Mostrarte he como nunca fuí cornudo.

»Yo tengo á mi mujer tan encerrada  
Que no la puede ver hombre nacido,  
Y está siempre con ella una criada.

»Yo tengo por muy cierto y entendido  
Que me dirá la moza lo que viese,  
Si por dicha sintiese algun ruído.

»Y si lugar y tiempo se le diese  
Para hacer cualquier cosa, yo la tengo  
Por tal, que no lo haria, aunque pudiese.

»Saliendo fuera, nunca me detengo  
Media hora, sin tornar á visitalla,  
Y nunca ella me siente cuando vengo.

»Y tampoco me acuerdo de topalla  
En cosa que pudiese dar sospecha,  
Ni en cosa en que pudiese yo tachalla.

»Está de mi persona satisfecha,  
Y yo la quiero bien aunque es muy fea,  
Porque la tengo á mi voluntad hecha».

Hermano, dije yo, aunque eso sea  
Y aunque dentro en tu seno esté metida,  
Al fin ha de hacer lo que desea.

Y ten por cosa cierta y entendida,  
Que para estar seguro en lo del cuerno  
Hay un sólo remedio en esta vida.

Y aun éste, dicen vino del infierno,  
Ariosto dice dél que es trabajoso,  
El cual es excelente autor moderno.

Y dice que un pintor muy temeroso  
Del cuerno, por huir de tal vocablo,  
De su mujer vivia sospechoso ;

Y estando trabajando en un retablo,  
Acaso, entre otras cosas que pintaba,  
Necesario le fué pintar un diablo.

Estándole pintando, imaginaba  
Que no hay seguridad para un casado  
Al punto que sin su mujer estaba.

Despues aquella noche ya acostado,  
Como suele acaecer, segun natura,  
Que viene hombre á soñar lo que ha pasado.

Soñaba que veia una figura  
De un diablo que decia: «Mira, hermano,  
Yo soy el que pusiste en tu pintura;

»Y porque veas que no trabaja en vano  
Cualquiera que se emplea en mi servicio,  
Te quiero hacer mercedes de mi mano.

»Por eso pide cualquier beneficio,  
Que yo te lo prometo, como amigo,  
Por lo que me has servido con tu oficio».

El bueno del pintor pensó consigo:  
Cualquier cosa que á este yo le pida,  
Al fin ha de venir del enemigo;

Pero, pues á pedirle me convida,  
Quiero pedirle sólo algun secreto  
Que los pasos de mi mujer impida.

Y díjole: «Yo tengo ruin conceto  
Que mi mujer pretende encornudarme  
Y áun temo que lo pone ya en cfeto.

»Por eso te suplico quieras darme  
Algun remedio, y esto sólo pido,  
Que pueda en este caso asegurarme».

El diablo respondió: «Tú me has pedido  
Cosa que es imposible; mas cumplillo  
Sabré, pues que lo tengo prometido.

»Toma, trae en el dedo aqueste anillo,  
El cual es por tal arte fabricado,  
Que si lo hace, tú podrás sentillo.

»Y sabe que no tiene Dios criado  
Ningun otro remedio para ello;  
Por eso tráelo siempre á buen recado.

»Metido el dedo dentro has de traello,  
Porque, si lo sacares, ten creído  
Que, sin sentillo tú, podrá hacello».

El demonio se fué con gran ruido,  
Dejándole el anillo tanpreciado,  
Y el pintor despertó despavorido.

Y acordándose de lo soñado,  
Se fué á tentar el dedo por ventura  
A ver si era verdad lo que ha pasado.

Y halló la mano puesta en la natura  
De su mujer, y dentro el dedo todo,  
Y allí conoció claro su locura.

Y dijo: «Si no estando deste modo,  
Se lo puede hacer cuando quisiere,  
El que es celoso póngase del lodo  
Que cornudo ha de ser miéntras viviere».

---

## Sobre la zanahoria.

Al Duque de Sesa.

Loaron la virtud y el sér entero  
Del cielo, suelo, amor y l'alma humana  
Aristótil, Platon, Virgilio, Homero.

Y aunque los leo yo de buena gana,  
Holgara que emplearan su elocuencia  
En otra cosa más tratable y llana.

Sé que preguntará Vuestra Excelencia  
Qué cosa puede haber de mayor gloria  
En que puedan mejor mostrar su ciencia.

Si loaran, Señor, la zanahoria,  
Fuera el arte y la voz bien empleada,  
Y durara *in eternum* su memoria.

Que cierto es una fruta muy probada,  
Ó raíz, por hablar más propiamente,  
Dulce, tiesa, rolliza y prolongada.

Pareceros há fria, y es caliente;  
Tiene un gusto suave y muy cordial,  
Para entretenimiento de la gente.

Vianda es de cuaresma y de carnal;  
Buena cruda, cocida, asada ó frita;  
Buena en caliente y frio temporal.

Ni cáscara, ni hueso, ni pepita,  
Ni cosa que al mascar os haga empacho  
Podeis toda comerla que es bendita.

Oí decir que un médico gabacho  
Afirmaba que macho y hembra era,  
Pero siempre la tuve yo por macho.

Y cierto ella es macho en la manera  
Y barba, y si de nombre es femenina,  
De natura es pujante y abridera.

Despierta el apetito y mueve orina;  
Desopila y resuelve por el cabo;  
Para la madre es brava medicina.

Todo el mundo la alaba y yo la alabo,  
Y meteré tras ella todo el resto,  
Como quien entra en piélago sin cabo.

Cuándo se toma tarde, cuándo presto;  
Ora poca, ora toda, ora templada,  
Llevando el variar por presupuesto.

Suele ser la mayor la más loada,  
Mas la tiesa y mediana es más sabrosa,  
Y suele ser mejor cruda que asada.

Alguna es colorada como rosa,  
Y otra trasparente, amarilleja,  
Mas siendo zanahoria es dulce cosa.

Tomando de la fresca ó de la añeja,  
En el cuerpo á ninguna dá embarazo,  
Niña, moza, mujer casada, ó vieja.

Y si tomares della gran pedazo,  
Ya vaya por la vía más derecha,  
Ya se desvíe al hígado, ya al bazo,

Luégo como la comen, aprovecha,  
Porque es tan sabrosa y dulce yerba  
Que á la primera deja satisfecha.

Y suélese hacer della una conserva  
Que todo el mundo rabia por proballa,  
Y por ser tan preciosa se reserva.

Vereis alguna vez encañutarla,  
Otra cortarla en tiras muy sutiles,  
Otra en pedazos buenos rebanarla.

Las damas que se precian de gentiles  
La comen en azúcar y con miel,  
Y en vinagre y arrope, las civiles.

Unas hay que la toman de tropel,  
Otras que poco á poco se la llevan,  
Pero todas la guardan por joyel.

Cada cabo de mes, diz que la prueban  
Para se refrescar y abrir las vías,  
Cuando, como la Fénix, se renuevan.

Si el hombre se la diese muchos dias  
En cañuto, en relleno ó en bocados,  
Sería amigo de sus señorías.

Tambien diz que es manjar de enamo-  
Para desopilar los corazones [rados,  
Cuando se sienten tristes y apretados.

Allí vereis purgar exclamaciones  
Del alma, y aquella enfermedad  
Que sale por suspiros y razones.

¡Ay de aquel que se ve en necesidad,  
Y no por golosina ó apetito,  
Sino por travesura ó liviandad!

Al pobre que se va poco á poquito,  
Al triste tras quien dá la perrería,  
Al que de golpe aciertan en el hito,

Que si no toma esta raíz por guía,  
Tornársele há en podre su deseo,  
Y el amor se le irá en melancolía.

Poner la confianza en el arreo,  
En el gesto, en la lengua, en la aficion  
Y no en la zanahoria, es devaneo.

Al fin, Señor, que por satisfaccion,  
Por cura y hambre y por delicadeza,  
Y en cuaresma, quizá por colacion,  
Podré ofrecerla á vuestra gentileza.

---

*Epístola á Don Gonzalo.*

¿Sabeis que me parece, don Gonzalo,  
Que el tiempo á más andar nos desengaña?  
Y no es poca virtud, siendo tan malo.

¿Qué sirve ser nacidos en España,  
En el templado reino de Toledo,  
Si habemos de morir en tierra extraña?

No quiero yo, ni puedo, ni concedo,  
Ni es más á mi gusto aquesta tierra,  
Que al vuestro suele ser lo que es acedo.

Échese ya á rodar Ingalaterra,  
El Rin y Zuymilan y Guzmilorte  
Que el mar alrededor los ciñe y cierra.

Servir á reyes, residir en corte,  
Es todo humo de esperanzas vanas,  
Y no os darán jamás cosa que importe.

De aquí no sacaremos sino canas  
Y cólicas y piedras en riñones,  
Jaquecas y catarros y almorranas.

Querríame yo más dos cagajones;  
¿Qué viñas, olivares nos produce,  
Qué limas ó naranjas ó limones?

Por mucho que gastemos, no nos luce  
En libreas, ni en fiestas, ni en frizados,  
Que el descontentamiento los desluce.

De hombres, de caballos, de ducados,  
La provincia de España se despuebla,  
Y ¿en qué sabrosa parte son gastados?

Adonde nunca vemos sino niebla,  
Ó llover, ó tronar perpetuamente,  
¡Qué quitada está España de tiniebla!

¡Oh riberas de Tajo! allí en la Puente  
Mariches, Madrigal, ó en Hato-queda  
Adonde Dios os lleve brevemente,

Y á mí me deje ver presto á Toledo,  
Adonde tengo amigos y aún amigos  
Con quien hacer pesar á algunos puedo.

Démos, pues, don Gonzalo, sendas higas  
Á cuantas pretendencias de encomiendas  
Ganadas con docientas mil fatigas  
Y poseidas con tantas contiendas.

*Fábula del cangrejo.*

En las secretas ondas de Neptuno  
Sus miembros recreaba Glauca un día,  
Por huir del calor grave, importuno,  
Que en el ferviente Julio el cielo envía;  
Mas porque pocas veces goza alguno  
Enteramente el bien de su alegría,  
Los hados su placer contraminaron  
Y un grave sinsabor le acarrearón.

Acá y allá un cangrejo discurría,  
Buscando alguna presa que robase;  
Tal la halló cual yo hallar quería  
Cada y cuando que alguna yo buscase;  
Fuertemente de Glauca el malo asía  
Tal que no hubo poder que lo arrancase  
De aquella honda sima, á quien debemos  
Los hombres esta vida que tenemos.

Asióla del lugar más escondido  
Que á la mujer le dió naturaleza,  
Del lugar que concede á su marido  
La vírgen cuando pierde su limpieza;  
Como el que á Eneas dió la reina Dido  
Cuando con él usó de más largueza,  
En quien la mujer hace resistencia  
Y del varon por él se diferencia.

Como le vió pasmóse, y afligida  
Á su madre llamó la socorriese;

Su madre allí acudió despavorida,  
Pensando que algun mal muy grave fuese,  
Y vió como en la torre defendida  
Entraba, sin que cosa le impidiese,  
Un cangrejuelo, y que por la espesura  
Andaba por dar fin á su ventura.

Ellas á lo sacar, él á meterse;  
Ellas á desasille, y él á asirse;  
Ellas no saben órden que tenerse  
Para de tanto mal descabullirse;  
Él ántes permitiera deshacerse  
Que de tan buena presa despedirse,  
La madre clama y la mozuela llora  
Y el cangrejuelo siempre se mejora.

Node otra suerte el perro ardiente y fiero  
Que presa de algun toro tiene hecha;  
Ni puede desasille el carnicero,  
Ni el toro con sus cuernos le desecha;  
Antes la vida dejará primero  
Que deje aquella presa y lid estrecha;  
El toro brama, el amo tira en vano,  
Y no por eso afloja el fiero alano.

En esta priesa estando y agonía,  
Un mancebo parece en la ribera;  
Llámanle y llega á ver lo que sería;  
Ruéganle que le saque aquella fiera;  
Hace mil pruebas y ninguna vía  
Halla, para podelle echar afuera,  
Y viendo el poco fruto, determina  
De usar de una muy buena medicina.



La tiente asió en la mano prestamente  
El fuerte, sobrediestro cirujano,  
Y metíola suave y dulcemente  
Por aquel hondo y montuoso llano,  
Y va tras el cangrejo diligente  
Por darle batibarba y sacomano,  
Y como es viva y fuerte aquella tiente,  
Sale muy bien con todo cuanto intenta.

La tiente asió que Apolo asió primero  
Cuando tras de su Dafne se ha emboscado;  
La que de un ciervo hace un leon fiero,  
De un Galalon un Hector denodado;  
La que mete Vulcano, el gran herrero,  
En la fragua de Vénus; la que ha dado  
A Júpiter mil formas, pues fué toro,  
Hombre, cisne, pavon, sátiro y oro.

La que sube y abaja cada punto;  
La que saca su vida de su muerte;  
La que ahora tiene talle de difunto  
Y á poco rato está muy viva y fuerte;  
La que aprovecha y daña todo junto;  
La que no hace golpe que no acierte;  
La que del rico alcázar se apodera  
Y estando dentro dél se sale fuera.

Finge Homero, de musas gran goloso,  
Que en mil formas Proteo se mudaba:  
Agora en leon fiero, agora en oso,  
En sierpe, en fuego, en agua se tornaba,  
A veces como toro en ancho coso  
Con sus cuernos los aires azotaba;

Mas la tiente que digo es el Proteo ,  
Que todo lo demas es devaneo.

Dióse tal maña al fin, que el monstruo saca  
Con su priapo de la gruta oscura ,  
Y á la señora todo el mal la aplaca  
Con esta tan süave y nueva cura ;  
Ella estuviera como perro á estaca  
En aquel acto lleno de dulzura ,  
Y así, cuando del todo fué guarida ,  
No quisiera la pobre ser nacida.

No por no se curar, que eso buscaba ,  
Sino porque dejaba de curarse ;  
Y no porque la paga se acercaba ,  
Que holgara otras mil veces adeudarse ;  
Ni porque un caso tal la avergonzaba ,  
Que quisiera otra vez avergonzarse ;  
Mas porque al buen mancebo despedia ,  
Maestro de tan buena cirugía.

Mas al cabo esforzó su voz cansada  
Y á la madre habló desta manera : .  
«No me dejes morir de mal curada ,  
Madre, pues no se excusa que yo muera ,  
Que no está del todo en mí agotada  
La casta que me dejó aquella fiera ,  
Que otros mil cangrejuelos parió dentro  
Que es menester sacallos de su centro».

La madre, como fuese algo taimada  
Y en aquel menester muy entendida ,  
Entendióle la treta delicada ,  
Y el fin á que tambien fué dirigida ;

Dále al mozo su hija bien dotada  
Para de todo punto ser guarida,  
Y con su esposa el nuevo desposado  
Para sacar cangrejos se ha quedado.

---

*Al parto de Ginebra.*

Empreñóse Ginebra la mañana  
De San Juan; su costumbre se le quita;  
Ya comienza á comer de mala gana,  
Ya se afloja y regüelda, ya vomita,  
La barriga mayor que una campana;  
Ya se pone á parir, ya aprieta y grita,  
La comadre esperando si paría,  
Y á la fin se peyó su señoría.

---

*Consejos de Don Diego.*

Hijo mio, no te engañes; séme ex ento;  
Y ya que quieras bien, no te me enlaces;  
Sé, si pudieras, de seiscientas haces;  
Ten amores, no amor, que es aspaviento;  
Á esta dama y á aquella dá contento,  
No te rindas, que es cosa de rapaces.  
Si alguno te dijere que mal haces,  
Atapa tus orejas, y hablen ciento.  
Créme, que no hay placer que se le iguale  
Al sabor de almagrar y echar á extremo;

Aunque cueste la burla bien lo vale  
 Andar en alta mar á vela y remo,  
 Á pié enjuto, pescando cuanto sale,  
 Sin tener que decir temo ó no temo.  
 Séme un Polifemo  
 En llamar á Mandinga Galatea,  
 Hermosa Fénix á la que es más fea;  
 En ciento te me emplea;  
 Empréstales un rato tus alhajas.  
 Todas son unas en las partes bajas.  
 No se te dé dos pajas,  
 Acomete, que no es Virginia viva,  
 La que este mundo ultraja por esquiva;  
 Y á la que vieres diva  
 En su altiveza, síguela la traza,  
 Que es fiera que cualquier mastin la caza;  
 Y en ciento te embaraza,  
 Y ten en una puesto el pensamiento,  
 Y acude allí y luégo ve á otro puesto,  
 Que el mundo se hace desto  
 Uno de los negocios que sufren el marte-  
 Que para bestias no les falta un pelo. [lo,  
 Y porque temo  
 Que has de hacer de tu hacienda malba-  
 Gástala con recato, [rato,  
 Y haz á todas un plato  
 Y un millon de millones de promesas,  
 Y entra con un sencillo y dos represas.

*A una Señora que le envió una cana.*

Dar cana á quien tantas tiene  
Y cuidado á quien le sobra,  
Es cosa que no conviene;  
Cierto, fuera mejor obra  
Decirnos de dónde viene.

Si es de pelo ó repelada,  
Es corta para cabello;  
Si es pública ó encelada,  
Dura y gruesa para vello,  
¿Quién nos dirá su morada?

No fuera malo mirar  
Que dais, Señora, una cana  
Á quien las tuyas dejar  
Quisiera de mejor gana  
Que las ajenas tomar.

De parte puede ser ella  
Que, si confesallo osase,  
El gusto sólo de vella  
Ó de ayudar á cogella,  
Todas mis canas quitase.

Señora, si es esa cana  
Vuestra, por nueva manera,  
En vos fruta tan temprana  
(Siendo moza tan lozana)  
Debe de ser de la Vera.

Mas nacer en tal frescura  
Tan vieja y tan triste planta,  
Tomándola con cordura,  
Mucho á todos nos espanta  
Tal milagro de natura.

En la cabeza, á mi ver,  
Tener una moza cana,  
Es cosa de no creer  
Que de muy caliente ser  
Venga la fruta temprana.

Y no acabo de entender  
Que este pelo que me distes  
En vos pudiese nacer,  
Sino que vos me le distes  
Para me desvanecer.

He pensado si salió  
Del almohada y llevado  
Acaso fué aposentado  
De donde al salir sintió  
Algun dolor el cuitado.

Sólo una cosa enviastes,  
Mas muchas nos habeis dado  
En pensar si la hallastes  
Ó por ventura sacastes  
De cierto lugar vedado.

De ser el lugar extraño  
Yo lo aseguro y lo fío,  
Porque en el grueso tamaño  
Se ve que nació en buen año  
Y en tierra de regadío.

¿Quién pudiese adivinar  
Dónde esta cana ha salido  
Por irse á desenfadar  
Á tan vicioso lugar  
Que tan presto ha florecido?

Si con vela fué hallada  
Esta cana que me distes,  
Estaba muy señalada,  
Pues con poca luz la vistes  
En tan oscura morada.

Si al sol se vino á hallar  
No fué muy gran cosa vella,  
Porque él se quiso bajar  
Do nunca suele llegar  
Á ver la posada della.

---

*Epigrama.*

Cuando mi madre, cuitada,  
En el vientre me traía,  
Viéndose grave y pesada,  
Diz que á los dioses, penada,  
Consultó qué pariría.

Febo dijo varon es;  
Marte hembra, y neutro Juno;  
Yo naciendo era despues  
Hermafrodito, y de tres  
Dijo verdad cada uno.

Preguntando el fin que habria  
Tras esto, dijo la diosa

Que con armas moriría;  
Marte dijo que sería  
Muerto de cruz espantosa;  
Febo dijo, en agua espera  
Acabar su triste vida;  
La suerte en fin de cualquiera  
Dellos en mí fué cumplida,  
Y por mi mal valedera.

En un árbol que hacia  
Sombra al agua, me subió  
La triste ventura mia,  
Do la espada que ceñía  
Abajo se me cayó.

Y yo acaso desdichado  
Tambien allí desvaré,  
Y cayendo así turbado,  
Sobre ella quedé colgado  
De las ramas por el pié.

La cabeza incontinente  
Fué del agua chapuzada,  
Y el cuerpo quedó pendiente,  
Quedando yo juntamente  
Mal herido de mi espada.

Y desta suerte pendiendo,  
Perdí la vida y la luz,  
Y al fin fenecí sufriendo,  
Hembra y macho y neutro siendo,  
Muerte de agua, hierro y cruz.

---

*Sátira contra las damas.*

Véos, Señor, cual pájaro, á la liga  
Del ciego cazador tan apegado,  
Que me fuerza razon á que os lo diga.

Como quien por su mal ha ya probado  
La vida que se pasa entre mil muertes,  
Y los peligros deste triste estado,

Yo sé bien cómo trueca amor las suertes  
De los que siguen su mortal bandera,  
Igualando los flacos á los fuertes;

Sé bien la contraseña y la manera  
Que tiene en su milicia, y sé la paga  
Que dá el tirano á quien en él espera.

Que yo, que agora estoy sano y sin llaga,  
Tuve ya tantas, que á la menor dellas  
No la sanara toda la arte maga.

Víme abrasado entre cien mil centellas,  
Y á mi cautivo cuello un lazo hechas  
Dos manos tan crueles como bellas.

Mas luégo en fria ceniza vi deshechas  
Las llamas que en tal punto me tenian,  
Y sueltas las prisiones más estrechas.

Así vi, triste, el daño que me hacian,  
Y el que reciben de sus aficiones  
Los que tras un tan falso ciego guian.

¡Oh si bastasen artes ó razones  
Para les desvendar sólo un momento  
Los ojos, y aflojalles las prisiones!

Cuán presto se reirian de su tormento,  
Y de veras caerian en la cuenta  
De su desventurado perdimiento.

Mas este traidor tiene por afrenta  
Que se sepan sus tiros y falsías,  
Y así guarda este paso con gran cuenta;  
Y con halagos mil y alevosías  
Nos enhechiza de arte, que embaucados  
Vamos tras dél por diferentes vías.

Tráenos con promesas muy cebados,  
Y desde léjos muestra gran dulzura;  
Mas de cerca son hieles sus bocados.

Por eso aunque os parezcan ser miel pura  
No os convenzan, Señor, sus argumentos,  
Que al fallo no hallareis sino amargura.

Sus razones, su ley, sus fundamentos,  
Y, al fin, cuanto en su falso reino encierra,  
Son dichos y hechos por encantamientos.

Quien anda tras mujer anda tras guerra,  
Y, por deciros la verdad en suma,  
Anda tras cuanto mal hay en la tierra,  
¿Y cual, dellas cantó, famosa pluma,  
Y por acreditarlas en Parnaso  
Hizo crecer sus bienes como espuma?

Virgilio, Homero, Ausías, Garcilaso,  
Ni el Quinto Florentin, por más que em-  
Su estilo, de verdades tan escaso, [pinen

Serán bastantes á que no me indinen  
Aquestas fieras tan irracionales,  
Aunque jurisdiccion aquí declinen.

Que tambien yo en mi tiempo las cauda-  
Corrientes de Aganipe pasé á nado, [les  
Y sé cuantas mentiras dije y cuáles;

Mas la verdad en fin con que he quedado  
Es, que no duele ver la muerte al ojo  
Cuanto poner en ellas el cuidado.

Yo bien podré quedar tuerto ó bisojo,  
Mas no que torne á estar tan deslumbrado  
Que llame al blanco azul, flor al abrojo.

¡Triste de aquel que vive confiado,  
Y por segura compañía tiene  
A quien no le querría ver á su lado!

A quien ni deja ver lo que conviene,  
Ni tiene en lo que pisa todo el resto,  
Y á sí sola en estima y precio tiene.

De todas es aqueste el presupuesto:  
Pensar que cada cual tiene la prima  
De sangre, aviso, ser, valer y gesto.

No hay valor ni beldad que tenga estima  
Fuera dellas, y todo es pura escoria  
Lo que á su semejante no se arrima.

Si ha de alcanzar desta hecha la victoria  
España ó Francia, muy mejor lo saben  
Que los que del suceso habrán la gloria.

Las virtudes que en ambos reyes caben  
No lo entienden ni alcanzan otros que ellas,  
Ni quieren que otros que ellas las alaben.

De lo que nos prometen las estrellas  
Nunca Güido Bonato ni Aguilera  
Pudo saber cuanto la menor dellas.

Si la historia latina es verdadera,  
La griega fabulosa, á su juicio  
Ha de quedar la decision postrera.

Si la abundancia en Tito Livio es vicio,  
Salustio, por ser breve, si es más grave,  
A su censura ha de quedar de oficio.

Si el Mantuano Titiro es süave,  
Y si las armas y el varon Troyano  
Cantar, como es razon, su musa sabe,  
Ellas lo determinan mano á mano,  
Y ¡guay del que al contrario presumiere  
Juzgar! pues contrastallas es en vano.

Es menester que cuanto les hubiere  
De dar contento, sea perfecto, hermoso,  
Y áun no hará poco si les aplaciere.

Todo ha de ser cabal, maravilloso,  
Heróico por lo ménos; y, si acierta  
A darles gusto entero, milagroso.

Pues cuando alguna sale muy cubierta  
De perlas, piedras, oro, que se ha puesto  
Al espejo con arte larga y cierta,

Su rostro tan pintado y tan compuesto  
Que no hay prado en Abril de más colores,  
Con andar estudiado y deshonesto,

Tan perfumada y trascendiendo á olores,  
Y tan llena de sedas y recamos,  
De invenciones, brinquiños y labores,

Que lo ménos que en ella contemplamos  
Es ella misma, ¿cuál Boscan habria,  
Qué Mena, qué Ariosto celebramos,

Que alzarse con su rara melodía  
Y celebrado estilo pueda tanto  
Que iguale á su locura y fantasía?

No fué la que á toda Ásia puso en llanto,  
Y á Europa en guerra, tal, cual se imagina  
La que ménos estima nuestro canto.

Cuanto vee, topa y oye la amohina ;  
Toda cosa la enfada, y nunca emplea  
Su vista en cosa que no sea divina.

En su imaginacion sola ella es dea ,  
Y por bajeza tiene cualquier cosa  
Que ménos que esto le parezca ó sea.

Sus misas son oír llamarse hermosa ,  
Ángel, estrella , sol resplandeciente ,  
Dechado de beldad, inmortal diosa.

Sabed que entónces entre la otra gente,  
No os echa más de ver que si estuviese  
Ella do nace el sol, vos en Poniente.

Verdad es que si ven el interese,  
No temais que os despidan descontento,  
Aunque honra y vida se les atraviese;

Y no sola una vez, veinte ni ciento,  
Mas todas, ó las más, os harán tienda  
Franca de sí, con ánimo avariento.

Pero si falta el qué, luégo la rienda  
Acortan al favor y al dulce trato, [tienda;  
Con tal arte que no hay quien se lo en-

Y de lo que hacian ántes largo plato ,  
En un momento os dejan en ayunas,  
Mudando condicion á cada rato.

De alegres vuelven tristes, importunas;  
Y en fin, no hace en Hebrero más mudan-  
Cielo romano, que ellas con las lunas. [zas

Todos vuestros desinios y esperanzas  
Son humo al mejor tiempo, y si por suerte  
Afloja el talegon, os echan lanzas.

Si lo que á Craso y Midas dió la muerte  
No va delante, no abrirán la puerta  
Por sabio á Salomon, á Hector por fuerte.

Y si esto no teneis por cosa cierta,  
Rogad á Anfiarao, y al marido  
De Argia, que cada cual dello os advierta.

Igual al uno y otro hubiera sido  
Pasar por este paso sin malicia,  
Y haber del doctor Curcio deprendido.

De un parto la mujer y la cobdicia  
Nacen al mundo, como amor y celos;  
Tan natural les es el avaricia.

Piensen estos amantes novezuolos,  
Cuando ven que una dama esquiva y dura  
Con una turba-multa de mozuelos,

Resiste á sus deseos y locura,  
Que aquel tenerlos todos en desprecio  
Es castidad, limpieza, amor, cordura.

¡Ay! que no es tener su honor en precio,  
Mas es encareceros sus agujas,  
Y con eso embair á cada necio.

Y aquello, que tú piensas y dibujas  
Por grande honestidad, es germanía  
Y lenguaje de coimas y de brujas,

Que por mejor vender mercadería,  
De sí tan vil, la niegan, y á deseo  
La dan, porque haya á falta carestía.

¡Ay ultrajado amor! ¡Y cuál te veo  
Vuelto ya tal que al oro y apetito  
Está rendido tu carcaj y arreo! [crito,  
Es cuanto oyo cantar, cuanto hallo es-  
Cifra, en comparacion de lo que pasa  
En este siglo con razon maldito.

No hay en los vicios ya medida ó tasa;  
Todo es un puro desvanecimiento,  
Y un juego al natural de pasa-pasa.

Mas ¿dónde me trasporta el sentimiento?  
Que de mujeres comencé á trataros,  
Y meto á todo el mundo en este cuento.

Y no debeis, Señor, maravillaros  
Que con tanto correr se me caliente  
La boca, pues debeis bien acordaros,

Que no hay cuerdo á caballo, si no miente  
El refran; y á pequeña sofrenada  
Me vuelvo al argumento conveniente.

Tendreis ó pensareis tener echada,  
Muy bien vos, vuestra cuenta, y casi os  
Responderme con plática pensada: [siento

Que si codicia rompe el saco á ciento  
Y á mil de las vulgares y perdidas,  
Pero no á las que son de más momento;

Que las ilustres y las bien nacidas,  
Y que no han menester vuestro dinero,  
No pueden, segun esto, ser vencidas.

Mas no sois sólo vos, ni áun el primero,  
Que en ese engaño está, pensando en vano  
Que no hay camino más del carretero.

Sabed, pues, que no vuelven á una mano  
Todas, ántes por montes y por valles  
Hacen camino, á su apetito, llano.

¡ Cuántas vereis andar por esas calles,  
De dueñas y escuderos rodeadas,  
Y seguidas de mil azota-calles,

De títulos y dones muy cargadas,  
Señorías y faldas arrastrando,  
Tan altivas, pomposas y entonadas,

Con tanta continencia compasando  
Sus graves pasos, y con un abano  
Aire, donde otra cosa no hay, echando,

Que el mozo de caballos y hortolano  
Saben quién ellas son, por ciertas pruebas,  
Y no echan lance que les salga vano!

Lenguaje es dellas: «que ventaja lleva  
Un cocinero, un pícaro, un lacayo  
En darles gusto, y que mejor á prueba

» Y muy más diestro está en aquel en-  
[sayo,

Y le mandan sin miedo y sin vergüenza,  
Sin sentirle jamás falta ó desmayo;

» Ni están con sobresalto que le venza  
El mucho trabajar, y reprehenda  
Su desenfrenamiento y desvergüenza».

Despues el desdichado, que no entienda  
Sino en morir por ellas y adorallas,  
Y que á dallas contento sólo atienda,  
No podrá con mil cuitas ablandallas,  
Ni alcanzará en catorce años, siquiera,  
A solas un momento sólo hablallas.

En fin, en siendo dama, ya cualquiera  
Hace extremos del Rey más que Lucrecia,  
Despues con vuestro negro es placentera;

Al duque, al conde y al señor desprecia,  
*Et poscia la vedrete star in chiasso,*  
Y ha corrido á Milan, Roma y Venecia.

Mirras y Biblis hay á cada paso  
Y por ventura dentro desta villa,  
Y áun Semíramis ¡oh nefando caso!

Si cuantas hay Pasifaes en Castilla  
Parieran Minotauros ¿qué Teseos,  
Bastaran á dar fin á tal semilla?

Tras esto ni Falarides ni Atreos  
Fueron en su secreto tan crueles:  
¡Oh abominables cuentos, sucios, feos!

¡Cuántas entre azucenas y claveles,  
De que hacen ramilletes, van cogiendo  
La homicida sabina en los verjeles!

¡Cuántas criaturas pagan en naciendo,  
A manos de sus madres, el gran yerro  
Que cometieron ellas concibiendo!

¡Cuántas tienen por cuna y por entierro  
El vientre de su madre carnicera,  
Antes que en tierra puestas en destierro!

¡Cuántos por mano adúltera, hechicera,  
De sus mujeres sin razon han sido  
Del tálamo enviados á la hoguera!

Sin un ojo, ántes que con un marido,  
Podrá vivir la vil y deshonestá,  
Que á su apetito se ha una vez rendido.

¡Oh, Mesalina! que si sobre apuesta  
Tú á toda Roma copia de tí heciste  
En infame lugar á ganar puesta,

Entónces por ventura sola fuiste  
Y á dedo señalada por tal prueba;  
Mas ahora todas dan en este chiste,

Diciendo á cada cual que él solo lleva  
De su virginidad sofisticada  
La flor que á cada luna se renueva.

¡Y áun hay, si place á Dios, tan avisada  
Gente en aqueste tiempo que lo cree  
Y se fía de casta tan malvada!

El triste aunque lo vea no lo vee,  
Que le deslumbran el entendimiento  
Y le hacen que se vea y se desee.

No quiero yo negar ni ansí lo siento,  
Que entre tantos millares no haya alguna  
Que se pueda sacar de aqueste cuento;

Pero que apénas hay entre mil una  
Y ésta, por la razon que es tal, no admite  
De vos ni de otro fealdad ninguna.

Y aquesto baste para que se os quite,  
Si tal habeis pensado, el mal intento  
De entrar sin ser llamado á tal convite.

Mas dejaos de pensar que en tanto cuento  
De las que son como las he pintado  
Es Fénix esa, que es atrevimiento. [rudo,  
Y no es descuido, aunque es de enamo-  
Perder tan presto el tino á la experiencia,  
Por sentir os un poco apasionado.

Y por no me olvidar de mi sentencia,  
Hablando de las más de todas ellas,  
Torno á decir que son de gran conciencia.

De nombre en cada calle hay mil doncellas,  
Que no sabe qué cosa es, ni áun de oidas,  
Castidad, ni limpieza, alguna dellas.

¡Pues que si con el hurto son cogidas!  
¿Quién será tan valiente y tan osado  
Que las espere sin perder mil vidas?

Allí es su furia, allí ¡guay del cuitado  
Acteon! que volverle en ciego es nada,  
Y si con vida queda es bien librado.

No hay potencia en el cielo que invocada  
No sea en testimonio de su clara  
Mentira, aunque esté más averiguada.

Más que la Fénix en el mundo, es rara  
La confesion de la verdad en ellas,  
Y cuando ya la halleis será bien cara.

Las dueñas, las criadas, las doncellas,  
Han de pagar á medias la porfía  
Que sintieron en vos de convencellas.

Harán os de la noche claro día,  
Y habeis de creer ántes su mentira  
Que el Evangelio y el Ave María.

Furia, rabia, desden, venganza aspira,  
 Por muy poca ocasion, hembra ofendida,  
 Y no hay cómo aplacar su mortal ira;

Que no fué áspide ó tigre embravecida  
 Contra el que los hijuelos le ha robado,  
 Tan furiosa, tan loca y tan perdida.

Y tras haberos ya bien jabonado,  
 Se reirá si dicen que os afrenta  
 Y que mire que estais della agraviado;

Con eso ni con nada tiene cuenta,  
 Mas con gran fuego y cólera rabiosa  
 La honra de su casa pondrá en venta.

Pues reprendelda acaso alguna cosa,  
 Pidiéndola razon con dulce arenga,  
 Qué es lo que la hace estar tan corajosa;

Dirá: «yo así lo quiero y mando, tenga  
 Mi voluntad de ley valor y fuerza,  
 Y aquesto sólo sea lo que convenga».

Con la gula el rancor cobra esta fuerza;  
 Que ya la gran señora y la mediana  
 No es bien amanecido cuando almuerza.

A la cama la lleva de mañana,  
 La secretaria de su mala vida,  
 El vino, el ave, y fruta más temprana.

¡Ay, Licurgo y buen Numa! Cuán caida  
 Está ya vuestra ley, y cuán hollada  
 La modestia á mujeres tan debida!

Por esta senda va tan bien guiada  
 La turba femenil, que nunca acierta  
 La vía de virtud, ya desusada.

Antes abriendo en general la puerta  
A la conversacion libre y lasciva,  
Y al ventanear tras celosía abierta,  
Tiene por grosería el ser esquivá;  
Su honra está en tener más servidores,  
Que piense cada cual que él solo priva.

Todo su estudio está en tratar de amores,  
Sabiendo entretener de noche y dia  
Por diferentes vías mil amadores.

No hayais miedo que pierdan romería  
Las que agora son más recogidas,  
Doncellas y casadas, á porfía.

Todas las vereis ya descoloridas,  
Necesitadas de gastar el dia  
En andar y notar ajenas vidas.

Desmayos, bazo, reumas, melarquía,  
Quien no las tiene no puede llamarse  
Dama, que en esto está la dameraía.

¡Cuántas hay que en achaque de casarse  
Admiten servidores y galanes,  
Y dejan de unos y otros visitarse!

¡Cuántas con mil desgarros y ademanes  
Hacen morir los tristes de deseo,  
Y á cada canton dejan mil adanes!

¡Quién pudiese decir cuánto yo veo  
De los extraños términos que tienen  
Las que matan con sólo su meneo!

¡Y cómo de esperanzas los mantienen,  
Y poco á poco alargan los favores  
Hasta que á vuestro fin ó al suyo vienen!

Del ramo á la hoja van, desta á las flores;  
De las flores al fructo hasta que quedan,  
Cuando ménos se catan, sin colores.

Que si por puntos cada cosa os vedan,  
Tambien es de esperar que porfiando  
Al fin por puntos todo os lo concedan.

¡Quién pudiese á la oreja estar nom-  
[brando

Las que en el mundo alcanzan el trofeo  
De los que por su honra están callando!

Ya no hay quien cure del amor ni aseo,  
Todo es aprender música y lenguaje;  
Mal año para Tulio y para Orfeo.

Su estudio es todo en cuál es mejor traje,  
Qué tocado sacó al sermon fulana,  
Si llevó alfombra, almohada, dueña ó paje.

La más principal es la más liviana,  
Y sus visitas y conversacion  
No salen de si la otra va galana.

Por aviso se tiene y discrecion  
Saber gastar la tarde toda entera  
En cuentos sucios y en murmuracion;

En cuál tuvo mejor arte y manera  
De encubrir su traicion, y con astucia  
Mejor supo hacer de la tercera. [cia!

Hazme por que te la haga ¡oh usanza su-  
Es la moneda que ahora corre y pasa [cia.  
Por todo el mundo y todo el mundo ensu-

No hay mujer que gobierne ya su casa,  
Ni que quiera y regale á su marido  
Si á sus infames tratos pone tasa.

La hija al padre tiene aborrecido,  
La madre al hijo, si no sufre y calla,  
Y así no la defiende su partido.

Decir verdades es buscar batalla  
Con ellas, y aunque más os hagais fuerte,  
Yaunque de arriba á abajo os hagais malla,

Con la suya saldrán ó con la muerte.  
Y pues por experiencia habeis sabido  
Más que os podré decir yo de su suerte,

No os espanteis, Señor, que condolido  
De veros á tal gente aficionado,  
Os dé consejo sin me ser pedido.

Y pues en ellas hay cuanto he contado,  
Y cuanto más, y cuanto un juicio sano  
Ve que va de lo vivo á lo pintado,

Alzáos ya, si podeis, á vuestra mano  
Antes que cobre fuerzas en el pecho  
El hábito que impone ese tirano.

Salíos de su prision, haced de hecho,  
Que es un muy peligroso y feo negocio  
Amar á quien adora sólo el lecho,  
La liviandad, la bolsa, el jarro, el ocio.

---

*Sátira.*

—  
(Fragmento).

ERGASTO.—DAMON.

*Damon.*

Déjame estar, Ergasto, que ni creo  
Cosa de cuantas dices, ni es posible  
Que pueda acontecer caso tan feo.

*Ergasto.*

Pues ¿por qué quieres tú que sea imposi-  
ble  
Lo que á naturaleza es tan conforme, [ble  
Si no tuvieses condicion terrible?

*Damon.*

Mas ¿por qué quieres tú que se conforme  
El claro sol con la tiniebla oscura,  
Lo muy hermoso con lo muy disforme?

*Ergasto.*

Porque el uno y el otro es criatura  
De la masa de Adan, y al fin es ella  
Mujer de carne y no de piedra dura.

*Damon.*

Pues ¿no ves, noramala, que es doncella,  
Y que se sueña á ratos señoría,  
Y áun diz que estuvo cerca de tenella?

*Ergasto.*

Y dime: ¿Piensas tú que pierde hoy dia,  
Porque corriese anoche un par de lanzas,  
Casamiento Beatriz, Ana, ó María?  
Engañaste, Damon, que en estas danzas  
Muchos bailan al son de la corneta  
Que están llenos de fe y de confianza.

*Damon.*

Al fin ¿quieres que crea que Flameta  
Dió la parte mejor á un vil sujeto  
Y que la cosa pasa muy secreta?

*Ergasto.*

Como quisieres, que yo nunca aprieto  
Tanto como apretó el galan Faldudo  
Á la que puso á tantas en aprieto.  
Gran fuerza es la del oro, ni hay escudo  
Ni torre que resista á su potencia;  
Dígalo Danae, pues que yo estoy mudo.

Pues ¿cómo le haría resistencia  
Una dueña avarienta y comilona,  
Ancha de nalgas y ancha de conciencia?

Al fin , para hacer dueñas gran persona  
Es una dueña, cuanto más si el padre  
*E un pezzo così fatto à la carlona.*

*Damon.*

Y dime ¿desto sabe algo la madre?

*Ergasto.*

Llégate acá, diréte lo al oído:  
Sus, venga para entrambas la comadre.

*Damon.*

Mas ¿cómo ha de casarse si ha parido?

*Ergasto.*

Bien ; que una aguja en manos delicadas  
Hace que lo pasado no haya sido ;  
Despues la noche del asalto , á osadas  
Que el antepecho los lenzuelos vea  
Más rojos que de treinta puñaladas.

*Damon.*

Yo muera dellas si, aunque Galatea  
O Dafne resucite, yo tomare  
Mujer por mucho más cabal que sea.

*Ergasto.*

Pues ¿qué piensas hacer?

*Damon.*

Lo que ordenare  
Mi hado; seguiré quizá la guerra  
Y en ella tomaré lo que hallare.

*Ergasto.*

¿Guerra?, ¡gentil potaje!; ó turca ó  
Era para soldados la de agora: [perra  
No hay gente tan fallida ya en la tierra.

Cien mil andan ahí que ni Zamora  
Ni áun Troya los vió tales, ni mejores  
Los verá el sol en cuante alumbra y dora,

Que no hallan favor entre señores;  
Si al rey dan memorial, van remitidos  
A dos ó tres gravísimos Oidores,

Que ni oyen ni aplican los sentidos  
A sus negocios, quel furor de Marte  
Diz que les hace daño á los oidos.

El consejo de guerra ya no es parte  
Para dar una escuadra á quien ha hecho  
Más hazañas que Orlando y Brandimarte.

Y aunque hay un hombre en él, cuyo  
[gran pecho  
Al Francés, al Tudesco y al Romano,  
Y al Flamenco mil veces ha deshecho,  
Agora aquella vencedora mano  
No se puede extender; y no es la gota  
La causa, aunque ésta le cargó temprano.

Al fin, Damon, la cosa va de rota  
Para soldados, guarda no lo seas  
Si no lo quieres ser de la pañota.

*Damon.*

Pues ¿qué quieres que haga?

*Ergasto.*

Que aunque veas  
Que ese tu pleito agora va perdido,  
Aguardes hasta ver lo que desees.

*Damon.*

No hay aguardar: Astrea se ha subido  
Al cielo, sólo acá nos ha quedado  
La apariencia, la sombra y el ruido.

*Ergasto.*

Habla quedo que pasa un licenciado ;  
Y luégo te diré que cuanto en esto  
Estás con otros muchos engañado.

*Damon.*

Mas ¡qué divino va, qué bien compuesto!  
Andad, hermanos, que hoy es vuestro día,  
Fortuna os tiene dado el mejor puesto.

Mas guardad que al fin es la que solia  
Que sólo permanece en ser mutable,  
Aunque en esto, á la fe, ya es muy tardía.

Pero nada violento fué durable,  
Y esto, por serlo, presto ha de acabarse  
O reducirse á medio razonable;

Que mal puede entre grandes tolerarse  
Que lo humano y divino, paz y guerra,  
Por estos solos venga á gobernarse.

*Ergasto.*

¿Qué llamas grandes? Infinito yerra  
Tu opinion en mil cosas, y es la una  
Decir que Astrea es ida de la tierra,

Porque jamás debajo de la luna  
Se ha visto esta doncella tan señora  
Ni tuvo tan sujeta á la fortuna.

Y aunque en otras mil cosas se empeora  
Este siglo de hierro, por lo ménos  
Astrea le ennoblece y le mejora.

Y así verás á sus ministros llenos  
De honores, y que el bien se les aumenta  
Por ser hombres enteros, retos, buenos.

Verás tambien que toda aquella renta  
Que les falta á los grandes ha venido  
A ser destos, mayores á mi cuenta.

Verás por los Consejos gran ruído  
De señores que piden facultades  
Para vender hasta el paterno nido.

Verás á estotros que de mil ciudades  
Compran las alcabalas y los juros,  
Pueblos enteros, ricas heredades,

De que mil mayorazgos muy seguros  
Se van fundando; mira si es Astrea  
Subida allá á los elementos puros.

*Damon.*

¿Esa es Astrea, Ergasto? por mí sea  
Lo que quisieres, que no paro en eso,  
Mis duelos miro y busco quien los vea.

¿Qué me va á mí que vayan en avieso  
Las cosas de los grandes, ni que crezcan  
Las de los otros en tan grande exceso?

Ya sé que necesario que perezcan  
Unas cosas, y destas corrompidas [can.  
Se engendren otras luégo y se engrandez-

Si las cosas de Flandes van perdidas,  
Si á su Dios y á su rey se han rebelado,  
Si allá están las iglesias destruidas,  
En España la fe se ha reforzado,  
Y en ella agora un templo se levanta  
Al abrasado Mártir consagrado,  
De tanta costa y de grandeza tanta  
Que causa invidia á Júpiter, de suerte  
Que con rayos le hiere y no se espanta.

Al fin si de una parte está la muerte  
Haciendo estragos, de otra está la vida  
Que los repara con virtud más fuerte.

Ayer vimos ufana y engreida  
Esta gente de cambios y resguardos  
Creciendo como rios de venida.

Andaban los Moreles, los Leardos,  
Los coches, los banquetes, las vajillas,  
Los brocados azules, rojos, pardos;

Salió el decreto haciendo maravillas,  
Que ¡bien haya el autor! vieras tornarse  
Bayetas los brocados y telillas.

De su caída vino á restaurarse  
El erario real, ya tan perdido  
Que tarde venia el daño á repararse.

Porque de verle tal nos han venido  
Las alcabalas y el vender las tierras  
Comunes, y las otras que me olvido.

Desto se proveian mal las guerras  
De África y de Flandes usurpadas  
Hoy de gentes infieles, bravas, perras.

Unas pérdidas de otras van trabadas  
Para daño comun, y ¡plega al cielo  
Que sean las postreras las pasadas!

Mas tengo, Ergasto amigo, gran recelo  
Que Némesis aguza sus saetas  
Y las encara á tu paterno suelo;

Que aunque sus obras vayan muy secre-  
No vienen sin misterio estas señales [tas,  
De rayos espantosos y cometas.

*Ergasto.*

Quita allá que son cosas naturales.

.....

FIN.

## ÍNDICE.

---

	<b>Págs.</b>
Sonetos. I.....	5
— II.....	6
— III.....	6
— IV.....	7
— V.....	8
— VI.....	8
— VII.....	9
— VIII.....	10
— IX.....	10
— X.....	11
— XI.—A la Luna.....	12
— XII.....	12
— XIII.....	13
Sátira á una alcahueta.....	14
Elegía de la pulga.....	22
En loor del cuerno.....	29
Sobre la zanahoria. (Al Duque de Sesa'). .....	36
Epístola á Don Gonzalo.....	39
Fábula del cangrejo.....	41
Al parto de Ginebra.....	45
Consejos de Don Diego.....	45
A una Señora que le envió una cana.....	47
Epigrama.....	49
Sátira contra las damas.....	51
Sátira. (Fragmento).....	66